



Boletín mensual ilustrado. — Director-propietario: D. SALVADOR CASTELLÓ Y CARRERAS

Revista creada por la Real Escuela de Avicultura de la «Granja Paraíso» en Arenys de Mar
y premiada con Diploma de Honor y Medalla de Plata en la Exposición Internacional de Avicultura de Bruselas de 1897
y de Oro en la Internacional de Madrid de 1902

Órgano oficial de la «Sociedad Nacional de Avicultores españoles»

España, al año, 8 pesetas



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
DIPUTACIÓN, 301; BARCELONA



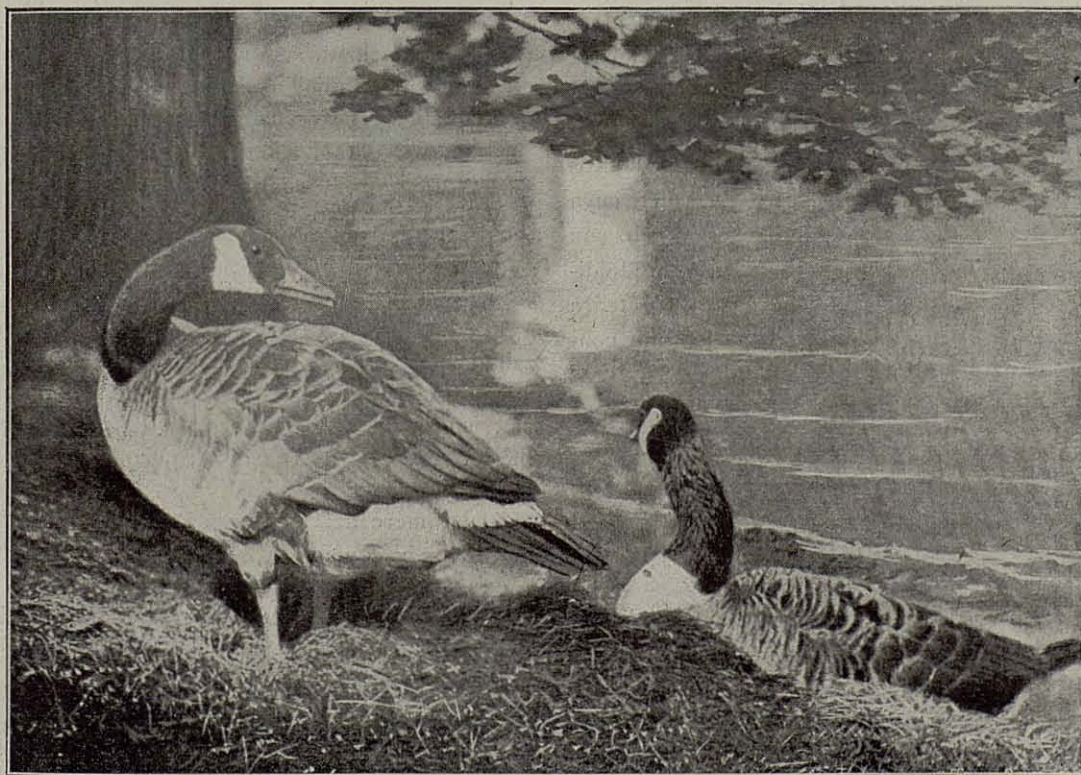
Extranjero, 10 pesetas

Año X

Marzo de 1905

Núm. 104

INSTANTÁNEAS DEL MUNDO ALADO



Ocas de CORBATA Ó DEL CANADÁ

SUMARIO

A nuestros lectores. Circular de la Dirección, por Salvador Castelló. — Explotación, material y publicaciones avícolas de Salvador Castelló. Aviso á los señores suscriptores en general y en particular á los consumidores en sus granjas del Rancho Castelló. — Instantánea del mes. La oca canadiense ó de corbata. — SECCIÓN DOCTRINAL: Del número de gallinas que es necesario dar á un gallo, por V. de la Perre de Roo. — La Avicultura en la Exposición de San Luis Missouri en 1904, por Salvador Castelló. — Breves apuntes históricos sobre apicultura, por Berta Wilhelmi de Dávila. — AMENIDADES: Curiosidades ornitológicas, por Juan Snob. — NOTICIAS: Exposición Internacional de Liège. Concurso temporal de Avicultura. — En México.

EXPLOTACIÓN, MATERIAL

Y PUBLICACIONES AVÍCOLAS DE S. CASTELLÓ

Aviso á los señores suscriptores en general y en particular á los consumidores en sus granjas del RANCHO CASTELLÓ

La administración de las «Explotaciones, Material, y Publicaciones Avícolas» de S. Castelló se complace en hacer público que, atendida la utilidad del «Rancho Castelló» como excelente y económico pienso para las aves de corral y lo que va generalizándose su consumo en toda España, por Real orden del Ministerio de Obras públicas, de fecha 14 del pasado enero, se ha concedido autorización á las Compañías de ferrocarriles españoles para incluir su transporte entre el de mercancías con tarifa especial, á cuyo efecto las Compañías de Madrid, Zaragoza y Alicante y del Norte han fijado en sus respectivas tablillas de anuncios oficiales los que á continuación se reproducen para conocimiento de los interesados:

«COMPAÑÍA DE LOS FERROCARRILES DEL NORTE Y DE M. Z. Y A.

Estas Compañías tienen el honor de poner en conocimiento del público que, por Real orden del 14 del pasado, han sido autorizadas para incluir el producto denominado «Rancho Castelló», pienso para la volatería, en las clases 6.^a y 10.^a de las tarifas especiales B. M. N. A. n.º 7 y N. M. n.º 21 de pequeña velocidad, según que las expediciones se efectúen sin condición de cargamento por vagón completo de cinco toneladas ó pagando por este peso.

La expresada inclusión empezará á regir el día 20 del presente mes.

Madrid 5 febrero de 1905 ».

«COMPAÑÍA DE LOS FERROCARRILES DE M. Z. Y A.

Por Real orden del 14 del pasado ha sido autorizada esta Compañía para incluir el producto denominado «Rancho Castelló», pienso para la volatería, en el párrafo primero de la tarifa especial n.º 105, de pequeña velocidad, por asimilación á los granos de pienso.

Dicha mercancía se transportará por vagones completos y con sujeción á las condiciones que en la expresada tarifa se establecen.

Esta inclusión empezará á regir el día 20 del presente mes.

Madrid 5 febrero 1905 ».

Los pedidos deben dirigirse á la Granja Paraíso de Arenys de Mar, donde se fabrica el «Rancho Castelló», ó á los señores depositarios en Madrid y provincias.

A nuestros lectores

CIRCULAR DE LA DIRECCIÓN

Honrado por el Sr. Presidente de los Estados Unidos Mexicanos con el cargo de Cónsul General de los mismos en España, con residencia en Barcelona, tengo la honra de poner en conocimiento de nuestros suscriptores que, previa la correspondiente concesión del *Regium exequatur*, he tomado posesión estableciendo las oficinas consulares en el piso principal de la calle de la Diputación, n.º 301, de Barcelona.

Al participárselo y ofrecerles mis servicios en el nuevo cargo que tan inmerecidamente se me ha confiado, aprovecho la ocasión para poner también en su conocimiento que, en la imposibilidad de atenderlo como es debido, sin retirarme de alguna de mis habituales ocupaciones, y deseando corresponder, en todo lo que de mí dependa, á la confianza con que se ha dignado honrarme el Gobierno mexicano, he cedido la dirección administrativa de mis Establecimientos á mi aventajado alumno D. Domingo Massuet, cuya laboriosidad, inteligencia y extraordinario celo son de todos conocidos, reservándome únicamente la dirección técnica de aquéllos, así como la Cátedra de Avicultura y la dirección de esta revista por considerar que, siendo obras nacidas de mis primeros trabajos, sólo puedo dejarlos con mi muerte ó inhabilitación completa para el trabajo.

Trasladada la oficina central de nuestras «Explotaciones, Material y Publicaciones Avícolas» á la Granja Paraíso de Arenys de Mar, á donde en lo sucesivo deberá dirigirse toda la correspondencia á fin de que no sufra retraso, continuará establecida la redacción y administración de esta revista en las oficinas de la Sociedad Nacional de Avicultores en Barcelona, donde, como siempre, nuestros lectores han de hallarme á sus órdenes y al frente de nuestra publicación.

Barcelona 15 de marzo de 1905.

SALVADOR CASTELLÓ

Instantánea del mes

LA OCA CANADIENSE Ó DE CORBATA

(*Anser Canadensis*)

Esta oca, que mide 94 centímetros de longitud, es de más vuelo que la oca color ceniza. Tiene la cabeza, pico, pies y cola negros; el cuello, negro con reflejos color violeta; la garganta, por el contrario, es de una blancura extraordinaria parecida á un collar ó corbata, que se extiende bastante por cada uno de los lados sobre el occipucio. De ahí su nombre de oca de corbata, de cuya acertada clasificación nos da perfecta cuenta la instantánea del presente número. Su pecho es de coloración gris y la parte superior de su plumaje es de un oscuro agrisado.

Esta especie vive en la América del Norte y, perseguida por los cazadores, busca su refugio en las altas latitudes. En invierno desciende en pequeñas bandadas hasta los Estados Unidos. En abril y mayo vuelve á su escondrijo entre los 50 y 60 grados latitud Norte, y entonces lleva á cabo la puesta. Anida entre la hierba cerca del agua y pone de tres á nueve huevos. Sus plumas son muy apreciadas. Se le ha domesticado desde hace mucho tiempo y con ella se han hecho cruces de excelentes resultados con la oca cenicienta. Los cruces así obtenidos son excelentes para el cebo. La oca canadiense se aclimata perfectamente en casi toda Europa. Algunas veces se han visto algunos centenares de estas aves en el gran lago de Versalles, donde alternaron pacíficamente con los cisnes, así como también pueden verse en gran número estas aves en las lagunas de Chantilly. Estas preciosas palmípedas se han multiplicado tanto en Alemania como en Inglaterra; todavía en la actualidad existen algunas en muchas comarcas de Francia, donde no sería nada difícil hallarlas en gran número. La alimentación de estas aves consiste en granos ó semillas de toda clase, en vegetales acuáticos y racimos bulbosos; para cazarlas y hacer aumentar el volumen del hígado, se emplea un medio muy bárbaro, que consiste en cegarlas antes de cazarlas, con lo cual se ven sujetas á inmovilidad forzosa y empiezan entonces á tener grasa que aumenta rápidamente, pero, en la mayor parte de las provincias, se contentan únicamente con tenerlas encerradas en un local obscuro, donde se les fuerza á que coman hasta la saciedad. Para cazarlas, se les tiene el pico abierto verticalmente, introduciendo por él puñados de granos de maíz, que se les lleva hasta el fondo de la garganta por medio de una baqueta, lo mismo que se practica con las ocas comunes.

Como aves decorativas, pocas se han de encontrar que hermoseen tanto un lago ó estanque.

En España son aún aves muy poco conocidas.



Del número de gallinas que es necesario dar á un gallo

Esta importante cuestión ha ocupado en todo tiempo la atención de los criadores. Ya en el reinado de Augusto ó de Tiberio, Columella, en su Tratado sobre cría de aves de corral, recomendaba no se diesen más que cinco gallinas á un gallo de la clase de cinco dedos y tres gallinas solamente á los gallos de la raza fuerte de Rhodes ó de Media.

M. Jacque es poco más ó menos del mismo parecer y dice: «Es generalmente admitido que un gallo basta para nueve ó diez gallinas, lo que es un error, sobre todo tratándose de animales de raza fuerte. Además de que un gallo se agota rápidamente con la distribución de sus caricias á un muy gran número de hembras, y que los huevos están amenazados de esterilidad antes del final de la estación de las incubaciones, sucede á menudo un accidente mucho más grave; y es, que cuando el gallo se encuentra en todo su vigor y se le da muchas gallinas, estas últimas están más ó menos dispuestas á recibir su aproximación, de manera que, viéndose el gallo muchas veces rehusado por cierto número de ellas, acaba por desacostumbrarse á hacerles la corte, teniendo otras gallinas á menudo dispuestas á provocar sus ternezas».

Cuatro gallinas bastan para un gallo, añade M. Jacque, y con ello se encuentra la ventaja de lograr buenas y completas incubaciones, entretener pocas cluecas, lo que es muy importante cuando se hacen muchas crías, y de no malgastar tiempo, local ni alimentación. Valdría, pues, más, si se quisiesen obtener muchos huevos para incubar, tener para una clase dos parques con un gallo y cuatro gallinas cada uno, que no un parque mayor conteniendo un gallo y ocho ó diez gallinas.

Acerca el criterio ó parecer de MM. Lewis Wright, autor del *Illustrated Book of Poultry*, Parcy, Martin, Géré y de gran número de criaderos competentes en la materia, M. Jacque se equivoca al pensar que un gallo no puede fecundar á más de cuatro ó cinco gallinas; que se agota rápidamente en la distribución de sus caricias á un gran número de gallinas, y que los huevos están amenazados de esterilidad antes del final de la estación de las incubaciones, toda vez que recientes experiencias han demostrado lo contrario.

M. Jacque ha experimentado muy concienzudamente, dice M. Gayot, pero sus observaciones han tenido lugar en pequeños grupos formados de animales pertenecientes á las razas fuertes y más ó menos aclimatadas. Cuanto más sedentarios viven los reproductores, en un lugar restringido, tienen menos poder prolífico. Esta regla no sufre nada de excepciones, al contrario, las excitaciones de fuera, la libertad de ir y venir, son favorables á la extensión de las facultades generatrices, más todavía en el macho que en la hembra. He aquí lo que explica estas contradicciones, más aparentes que reales; he aquí lo que justifica, hasta cierto punto, todo lo dicho, del más débil al más fuerte.

Buffon concedía doce ó quince gallinas á un gallo y decía que no estaba bien seguro de que con utilidad no pudiese dársele un número mayor.

Cuando el gallo es joven y vigoroso, dice el gran veterinario Mariot Didieux, se nota que por la mañana, después de levantarse, su lubricidad no se apacigua hasta que ha prodigado sus caricias á tres, cuatro y hasta cinco gallinas; después de ello, canta.

Hoy, que la incubación artificial de los huevos de gallinas ha pasado al dominio de los hechos, resultaría muy útil é importante comprobar más rigurosamente que no se ha hecho hasta ahora el número de huevos fecundados por una sola aproximación del macho. Se concibe la importancia de esta cuestión.

Esta tarea, de tanta experiencia, ha sido emprendida por M. Coste, profesor de Historia natural en el Colegio de Francia.

Este hábil experimentador ha comprobado que una gallina fecundada y separada en seguida del gallo, pone después siete y hasta diez huevos fecundados; nunca más de este número.

El mismo experimento, hecho en el Jardín de aclimatación del Bosque de Bolonia por M. A. Geoffroy Saint-Hilaire, ha dado exactamente los mismos resultados.

Mr. Lewis Wright, cuyo nombre hemos tenido ya antes el honor de citar, ha practicado á su vez experimentos sobre gallinas fecundadas que ha separado en seguida del gallo y afirma también que estas gallinas han continuado poniendo hasta diez y once huevos fecundos después de la separación.

M. Mariot Didieux es del mismo parecer y dice: La mayor parte de los criadores piensan que no es preciso más que dar un pequeño número de gallinas á un gallo. Es un grande error, y para convencerse de ello basta saber que una gallina fecundada y que en seguida es separada del gallo, pone todavía once huevos fecundados, es decir, que tres semanas después de esta separación pone todavía huevos buenos.

Un criador inglés, Mr. Jhon Douglas, faisandero del Duque de Newcastle, dice, igualmente, que sin ningún inconveniente se pueden dar veinte gallinas á un gallo Dorking, de uno á dos años de edad, y la mitad de este número á un galló más viejo.

Conviene, sin embargo, hacer notar aquí lo que ya hemos tenido ocasión de decir antes; que un gallo no se encuentra en la plenitud de su vigor generatriz más que desde la edad de un año hasta dos años y medio. Llegado á este término, declina rápidamente, y al llegar á la edad de cinco ó seis años á lo sumo, está á poca diferencia fuera de estado de engendrar.

Según el veterinario Mariot Didieux, llegado á la edad de tres á cuatro años, el uso inmoderado de los placeres ha estenuado al gallo; entonces su servicio cerca de las gallinas no tiene ningún atractivo para ellas. No hace más que fatigarlas inútilmente. A pesar de su agotamiento y su incapacidad, no deja de continuar más ó menos á llenar ciertas formalidades amorosas acerca de las gallinas, pero sin resultados para la fecundación; además, da bastante á menudo señales de querer á sus compañeras y vela con solicitud por su rebaño, llamando con frecuencia á sus gallinas para repartirse el más insignificante hallazgo. Una de sus grandes ocupaciones consiste en rechazar á sus rivales, y su excesiva celosía le hace vigilar sin cesar á los gallos jóvenes; les persigue sin descanso; libra con ellos combates mortales; después, por fin, llega el momento en el que es vencido y se ve obligado á huir.

Los colonos belgas ordinariamente dan doce ó quince gallinas á un gallo, y como quiera que estas gentes son criadores de volatería de padres á hijos, habría ya mucho tiempo que habrían renunciado á esta práctica si la experiencia les hubiese demostrado que un gallo fuese insuficiente para fecundar un tan gran número de gallinas.

En el Jardín de Aclimatación he contado igualmente hasta doce ó quince gallinas y un gallo en los parques de cría.

Después de nuestras experiencias, dicen MM. Roulier y Arnoult, consideramos que un gallo basta para fecundar los huevos de diez gallinas; pero si el corral está destinado á proveer de huevos para el consumo, se puede, desde el punto de vista de la economía, no tener más que un pequeño número de gallos.

Del conjunto de las observaciones que preceden, resulta que un gallo joven, de uno á dos años y medio de edad, y gozando de libertad ó ancho campo que recorrer, puede fecundar fácilmente doce, quince gallinas y hasta más, pero que la mitad de este número de gallinas es más que suficiente para un gallo más viejo.

En cuanto á las gallinas retenidas en estrecha cautividad, á menos de ser rodeadas de cuidados excepcionales, la mayor parte de sus huevos serán siempre claros, sea cual fuere el número de gallinas que se den á un gallo. La razón es fácil de explicar: en una pajarera las aves se estropean y pierden su vivacidad bajo las influencias de un régimen alimenticio impropio á la conservación de sus cualidades prolíficas. En estado de libertad, á las aves les gusta alimentarse de verdura siempre fresca, y hacen una

caza asidua á los insectos, que constituyen el fondo de su alimentación. En cautividad, nada de todo esto; nada de ejercicio; nada de insectos; nada de estos pequeños bichos que no tienen nombre, que la gallina encuentra escarbando por doquier pasa, y que son indispensables al mantenimiento de su salud, y para facilitar la digestión de los alimentos que ha tragado.

En estas condiciones la cría no es posible. A la influencia de una higiene particular y bien entendida, á la cría en libertad, á una alimentación abundante deben incontestablemente las razas de Creve-cœur, de Houdan, de la Flèche, de Dorking y de Langshan sus preciosas cualidades, toda vez que la higiene bien entendida es la base fundamental de todo mejoramiento; y no cabe ninguna duda de que, dando á las gallinas un poco más de cuidados, se obtendrían en pocas generaciones grandes perfeccionamientos en las razas de gallinas en general.

Estando en cautividad, es sobre todo necesario procurar distracción á las gallinas: colgar á lo largo del enrejado de su parque una col, una ensalada, etc., cosa que les gusta en extremo y que gozosas se pondrán á picotear.

Como otro medio constante de distracción, se extenderá por el suelo un poco de grano, mijo y paja, que las gallinas escarbarán sin descanso, en busca de semillas, de pequeños granos de arena é insectos. Este ejercicio, que, además, les es muy saludable, impedirá que las gallinas se enfaden entre sí y se entreguen al *picaje*.

V. DE LA PERRE DE ROO

La Avicultura

en la Exposición de San Luis Missouri en 1904

II Y ÚLTIMO

Dudo que llegue jamás á verse una Exposición de aves de corral tan lucida como la que se celebró en San Luis con motivo de la Gran Exposición Luisiana, y se mantuvo abierta del 24 de octubre al 5 de noviembre del pasado año; pero sí tengo la seguridad de que ni aun en poblaciones de segundo y hasta de tercer orden europeas, se atreverían los avicultores á presentarla al público tan toscamente y tan desprovista de todo aquello que, con la bondad de los ejemplares, contribuye siempre al éxito de una Exposición.

Tal fué la manera burda como se presentaron los ejemplares, las malas condiciones de los locales en que se albergaron y la completa desorganización que en todo reinó, á pesar de lo cual injusto ha de ser quien discuta la trascendencia de aquel Certamen.

Si pudiésemos entretenernos, siquiera fuese en entresacar de nuestras notas, tomadas allá sobre el te-

rreno, lo más notable, veríase cuán importante llegó á ser aquella soberbia manifestación de la Avicultura yankee y canadiense.

No siendo posible, nos limitaremos á indicar lo más culminante.

En calidad de razas genuinamente americanas, descollaron sin disputa las Wiandottes y Plymouth Rock.

En verdad, pueden mostrarse orgullosos de ellas sus criadores, pues, á las excelencias de su carne y á la enorme puesta que de ellas se ha logrado, debe unirse su natural belleza en todas las variedades.

Las Wiandottes blancas, en número de 808, expuestas por un nutrido grupo de socios del Club especial de criadores de la raza, presentaban un golpe de vista encantador y como quiera que la uniformidad de su plumaje, blanco como la nieve, apenas si ofrecía diferencia entre unas y otras, la labor del juez Mr. W. R. Graves, único para aquella clase, debió ser seguramente la más arriesgada y laboriosa entre la de los veinte jueces que actuaron en la Exposición.

Esa variedad es tan apreciada, que sobre su base se han montado establecimientos tan importantes como el de Chicago, en el que existen más de 10,000 ejemplares de la misma casta.

Todos los ejemplares fueron buenos en su conjunto, predominando, sin embargo, la finura de las gallinas sobre la de los gallos. No creo posible volver á ver cosa semejante, y el mismo juez dijo de ellas que sería difícil reunir en otra Exposición tanta belleza.

Así los criadores de los Estados del Este como los del Oeste, dieron pruebas de saber criar igualmente dicha raza, pero cupo alguna ligera ventaja en favor de los de la primera región por haber sido algo mejor preparadas las aves para el Certamen.

Las Wiandottes doradas no llegaban á un centenar y llamaron la atención por su gran tamaño y por el tono dorado oscuro, tan difícil de obtener y tan apreciado, y otro tanto puede decirse en lo referente á las plateadas, cuyo plumaje no podía ser en lo general más perfecto, destacándose limpiamente el negro de las orillas sobre el fondo blanco de las plumas.

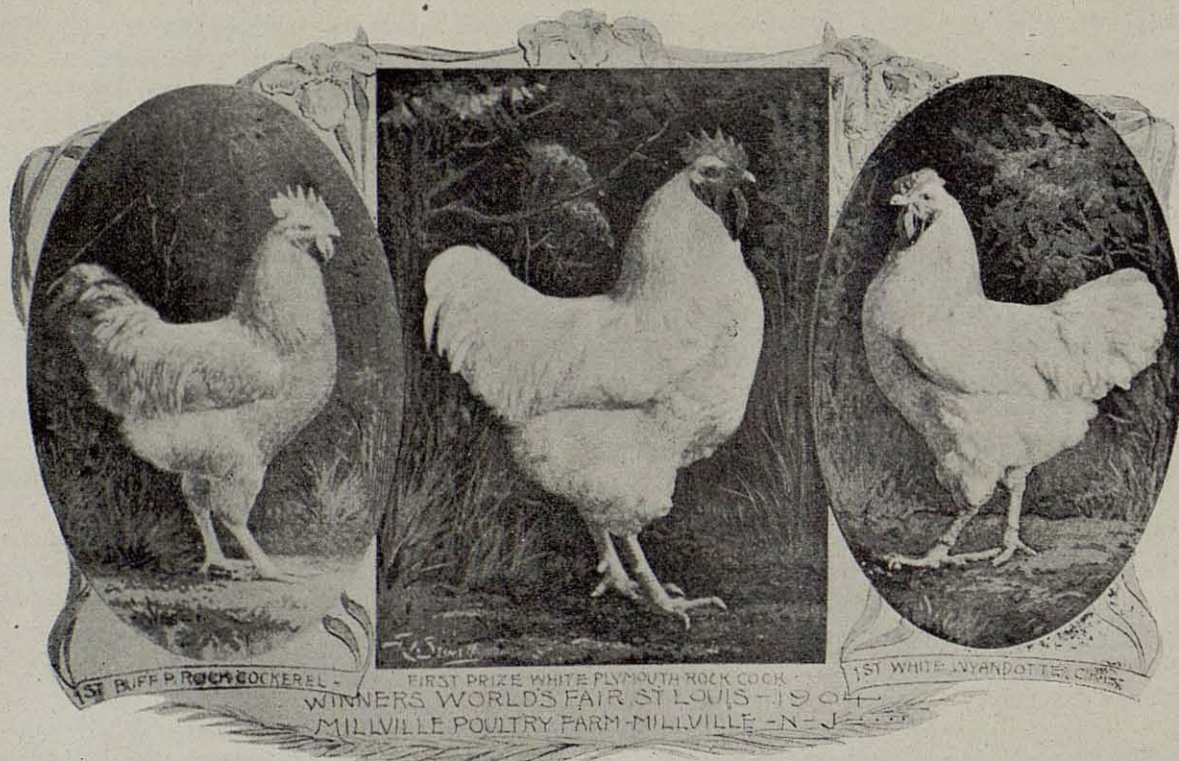
En las variedades de esta raza Wiandotte, de color perdiz y leonado, púsose de manifiesto, al decir del juez Mr. Tucker, el progreso que en el perfeccionamiento del plumaje se ha logrado y eso por parte de los criadores de ambas riberas del Mississippi, que es donde se viene criando de preferencia, sin que quepa ser menos justo en admirar el tamaño y la finura del plumaje en la variedad negra.

La Exposición de Wiandottes en San Luis creo se recordará siempre entre los que tuvimos la dicha de admirarla, pues hasta los mismos americanos la proclamaron la mejor de cuantas organizaron.

Los Plymouth Rock en sus variedades blanca, plateada, dorada y negra, fueron excelentes, pero donde

se puso en extremo de manifiesto la excelencia de la raza, fué en la variedad cuca, la más conocida en Europa, pues como es la que hoy va privando en calidad de raza fuerte y altamente ventajosa, los criadores trataron de presentar lo mejor que tuvieron ó hallaron en el país para sostener el crédito de sus establecimientos, habiéndose pagado á precio de oro algunos comprados en pleno campo á los granjeros

Pacífico que las del Atlántico, fueron mejores los presentados por el Oeste que los del Centro y Este. Entre ellos vimos verdaderas maravillas, pero, como quiera que es raza que los ingleses supieron también perfeccionar y nos han legado aquella célebre y corpulenta raza Croad, aun hoy sostenida y admirada, debo reconocer no me llamaron tanto la atención como las dos anteriores,



Gallo Plymouth leonado

Gallo Plymouth blanco

Gallo Wiandotte blanco

PRIMEROS PREMIOS EN LA EXPOSICIÓN AVÍCOLA DE SAN LUIS MISSOURI

(Del *Reliable Poultry Journal*)

que de casualidad ó por fortuna los tuvieron y sólo para exhibirlos en la *World's fire*.

En la raza de Brahma, de corpulentas formas y plumaje correcto, sobresalieron los criadores californianos que, al recibirla por primera vez del Brahma-pootra, supieron acogerla con entusiasmo y perfeccionarla hasta el punto de constituir hoy una de las más hermosas.

Otro tanto puede decirse de las Cochinchinas, que han costado raudales de oro á los americanos, que sacaron del Asia los mejores ejemplares, pero, por su desgracia, con ser mejores, los criadores del Oeste no lucieron tanto como los del Este y Centro de la República, pues el largo viaje que tuvieron que soportar descompuso precisamente á las aves que más sobresalían por sus cualidades, las cuales, con ser muy jóvenes, aparentaban ser viejas y de plumaje menos fino.

En los Langshans, raza también asiática y por lo tanto llegada primero á las costas americanas del

Otra raza, que aunque de origen mediterráneo ha sido, altamente perfeccionada en los Estados Unidos y tuvo brillantísima representación, fué la llamada de Leghorn ó de Livorno, de formas finas y esbeltas y de variados matices. Al estudiar los diversos ejemplares que de esa raza se presentaron, no pude menos de maravillarme de la poca fijeza puesta de manifiesto en el criterio del juez que tuvo á su cargo aquella sección.

Siempre se preconizaron como defectos de esa raza las orejillas rojas y las patas negras; pues bien: junto á los ejemplares agraciados con primeros premios, de patas perfectamente amarillas y de orejillas absolutamente blancas, vimos segundos y terceros premios visiblemente defectuosos. Allá vimos también Leghorns de cresta doble, de los que jamás se oyó hablar en el viejo continente; en fin, que los americanos tienen tales originalidades, que no cabe sorprenderse de nada de lo que ellos hacen.

También entre las Minorcas, de tipo espléndido, y entre ejemplares tan salientes que por alguno vimos ofrecer 1,000 dollars, exigiendo su propietario 1,500, se nos hicieron ver algunos de cresta perfectamente rizada, que á mi juicio tenían tanto de la raza como un menorquín de americano. Yo creo que lo que ellos exhibían como Minorcas de cresta rizada no era más que buenos tipos de la raza de Mans, que, de otra parte, no figuraban en el catálogo.

También brillaron por su ausencia otras muchas como las de Cara blanca, los Fenix y Jokohamas, y otras varias pertenecientes al grupo de razas de lujo, llamando en cambio la atención alguna razas europeas como los Dorkings, Orpingtons, Hamburgos, Andaluzas y todas ellas luciendo ejemplares de tal belleza que difícilmente podría encontrarse cosa mejor.

Como novedad culminante, fuélo para mí la vista de una nueva raza, allá llamada de *Rhod island*, en cuya fabricación han debido entrar como primeras materias los Plymouth, Orpingtons ó Cochinchinos y que tiene mucho de nuestra raza del Prat, aunque siendo de formas más corpulentas.

Esa raza, sobre la que escribiré artículo aparte en otra ocasión, admite dos variedades; una de cresta sencilla y otra de cresta rizada y casi toda la escala de los colores.

Entre las palomas, que fueron numerosas, hallé no cosa tan saliente y menos en la clase de mensajeras, todas ellas detestables, hasta el punto de que, entre

cincuenta ejemplares, ni uno sólo merecía ni un segundo premio, rayando casi entre los de tercera categoría.

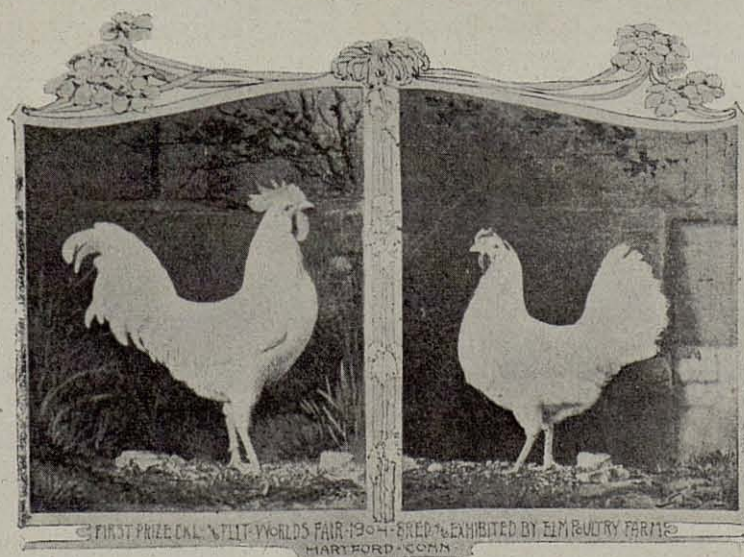
Las aves acuáticas, especialmente los patos de Pekín, fueron superiores y entre los pavos viéronse cosas extraordinarias en calidad y tamaño.

En conjunto, debe decirse que, á pesar de los grandes defectos de organización y de instalación que llegaron al extremo de obligarme á encender un fósforo á las tres de la tarde para ver el célebre gallo Menorca de los 1,500 dollars; á pesar del mal material empleado, que ni aun llegaba á ser de lo que peor puede construirse en calidad de jaulas de embalaje; á pesar de la poca limpieza y el completo abandono en que se tenían allá en plena obscuridad y en locales donde aun se conservaba el mal olor que en ellos dejaron sus anteriores huéspedes los perros, los cerdos, las ovejas y las vacas; á pesar de todo esto, repito, dudo que puedan volverse á ver nunca más nueve ó diez mil ejemplares donde la mayoría sea superior.

Si lo que en San Luis se exhibió, en su calidad, se hubiese presentado en alguna de nuestras Exposiciones europeas, no cabría pedir más y bien pudiera decir quien lo viera lo que los napolitanos al juzgar su bella ciudad.

He aquí mi última palabra en ese ligero bosquejo de lo que allá en lejanas tierras y allende el Océano, ví en la Exposición de San Luis ha pocos meses y sobre lo que aun tanto dejo hoy de escribir.

SALVADOR CASTELLÓ



Gallo y Gallina Leghorn blanco

PRIMEROS PREMIOS EN LA EXPOSICIÓN AVÍCOLA DE SAN LUIS MISSOURI

(Del *Reliable Poultry Journal*)

Breves apuntes históricos

sobre apicultura

Hoy que la apicultura ha recibido fuerte impulso, saliendo por medio del sistema movilista del rutinarismo antiguo; hoy que la ciencia, combatiendo añejas preocupaciones, lleva con sus investigaciones la luz á la vida individual y colectiva de la pequeña abeja, sentimos irresistible deseo de conocer algo de su pasada historia. Este deseo, hijo quizás de cierta curiosidad, que, como sabemos, siempre fué defecto propio del sexo débil y á cuya influencia por las leyes de la herencia y de la adaptación no nos es dado substraernos por completo, nos impulsó á hojear algunos librotos, en la esperanza de saciar nuestro anhelo. Por desgracia, como mujer al fin, no fué grande nuestra constancia y por ende escasa la recolecta. Tal cual fué, allá va, por si á alguien le interesa.

Empezamos por el viejo Egipto, cuna y centro de una de las principales civilizaciones de la antigüedad. Aquel pueblo culto y lleno de talento práctico, que tan bien supo utilizar cuanto las fértiles llanuras del Nilo le ofrecían, cultivaba también el *apis mellifica* y daba gran importancia á la miel como alimento.

Los hombres de ciencia que se dedican á descifrar y traducir las inscripciones, papiros y otras clases de documentos que se conservan de una remota civilización de cuatro ó cinco mil años, nos dan también noticias interesantes para el moderno apicultor. Al descifrar los contratos *demóticos*, encontramos en uno de los frecuentes contratos matrimoniales lo siguiente: «Te tomo por mujer..... y me obligo á darte anualmente..... 12 cántaras de miel», y esto prueba que debió ser por entonces la miel alimento usual. Según una inscripción (del tiempo de Salomón) de la Necrópolis de Abidos en Egipto, dispone el rey de Egipto que el tesoro del templo de Osiris contribuya con tres y media libras de plata anuales para sufragar el gasto diario de un *hin* (tres cuartos de litro) de miel para el culto de finados que su tesoro de Naromantha daba.

La apicultura ambulante debió ser allí de origen antiquísimo. De época relativamente moderna, de principios del siglo pasado, sabemos por varios autores, como Millet (año 1740), que en Egipto se practicaba la apicultura y que había gran número de colmenas. El Dr. Westhau (año 1702) dice que, á pesar de la ignorancia y salvajismo de los habitantes de un país antes tan bien cultivado, se tropieza aún con vestigios de la aplicación é inteligencia de generaciones pasadas; así, por ejemplo, con el transporte de sus colmenas á comarcas lejanas en busca de buena cosecha de miel. Como el Alto Egipto es más cálido que el Bajo Egipto y se ve el primero más pronto libre de la inundación del Nilo, florecen las plantas melíferas mes y medio antes que en el segundo, circunstancia que aprovechan en bien de las

abejas. En Bajo Egipto se cargaban las colmenas en cántaras, ollas ó cestos, sobre lanchas especialmente construídas y se las conducía Nilo arriba para cosechar la riqueza en mieles de las flores del Alto Egipto, que al regresar vendían á los mercaderes del Cairo.

Es de suponer que se debe á la apicultura egipcia la aparición de parecidas prácticas en Grecia, en tiempo de Solón, puesto que este gran legislador, antes de reformar las leyes de Atenas, en las que menciona la apicultura, visitó á Egipto é introdujo en su país muchas mejoras que había conocido allí. Sabemos después por el autor romano Columella (*De re rustica*, liber IX, cap. XIV ad finem) que de Acaia se transportaban las colmenas á Ática y á la isla de Eubea, de las islas Cykladas á Syrok, y de varios puntos de Sicilia (durante la colonización griega) á Hybla para obtener dos cosechas.

Aristóteles observó las abejas con especial cuidado.

De la apicultura en Roma sabemos por Virgilio, quien con gran cariño nos habla en su *Geórgica* del estado de las abejas, que encuentra admirablemente organizado. El célebre poeta da minuciosos consejos sobre la instalación de colmenas para preservarlas de vientos y animales enemigos y para protegerlas del sol y el agua; recomienda la proximidad de un arroyuelo y de florecientes praderas, de una palmera ú olivo para que se posen los enjambres; describe las colmenas y dos distintas clases de abejas que divide en «rey» (maestra), en *gruesas* y *feas* (zánganos) y en *hermosas* y *brillantes*, que son las que dan la miel; habla de colmenas huérfanas, de la disentería, etc. Pero, junto á observaciones acertadas y á descripciones altamente poéticas, se encuentran ideas tan erróneas como la de que ese insecto saca sus hijos (huevos) del centro de las flores con la boca y que no mueren si no que ascienden á las estrellas, etc.; falsedades á las que la autoridad de su nombre dió por largo tiempo crédito. El nos cuenta también que Aristeus, hijo de Apolo, fué el primero en recoger abejas silvestres de los bosques y ponerlas dentro de colmenas para cosechar la miel.

Que en Judea se conocían las abejas en la antigüedad, lo sabemos porque la Biblia las menciona al contar que Sansón se encontró un enjambre dentro del león que despedazó, y que San Juan Bautista sólo se alimentaba de langostas y miel.

De los conocimientos apícolas de los árabes sabemos por un libro recientemente impreso en el Cairo, en 1875, de Kamâhuddin Addamirijj: *La vida de los animales*, y cuyo manuscrito data de la Edad Media (año 1371). Contiene dicha obra, al par que absurdas tradiciones, muchos datos de interés y mérito suficiente para merecer nuestra atención, por lo que procuraré dar una idea, aunque somera, de su contenido apístico.

Antes de la aparición de Mahoma se mencionan las abejas en algunas poesías árabes; después el Ko-

rán les prescribe su manera de vivir en un capítulo titulado «Las abejas». Dice así: «Tu señor ha infundido á las abejas: tomad viviendas de los montes y de los árboles y de cuanto os construyan; después comed de toda clase de frutas y caminad por las sendas de Dios cual obedientes animalitos. De sus cuerpos mana un brebaje de diferentes colores que da salud á los hombres. Ved, ciertamente es esto una señal para los que meditan». Sobre esta revelación de Mahoma hace Addamirijj sus comentarios. Dice, entre otras muchas cosas, que las abejas comparten en armonía sus trabajos: unas preparan la miel, otras la cera, otras traen agua y otras construyen las celdas, cuya forma y regularidad explica admirablemente. Sabe que las trabajadoras son hembras y los zánganos machos holgazanes; pero, á pesar de llamar «madre» á la maestra, comete el mismo error que Virgilio al derivar su origen de las flores. Conoce el desarrollo del huevo en la celda, el pellejo que deja la larva, la construcción de celdas reales que, según él, sirven á la madre de habitación. Esta madre gobierna cual rey absoluto su Estado, pone y quita leyes, y, aun cuando no tiene aguijón, castiga y se hace obedecer estrictamente por sus súbditos, que sólo la atacan y matan cuando se inutiliza para el gobierno del Estado; nunca hay dos en una colmena, pues, cuando alguna nace, se ausenta con su ejército adictos. El filósofo árabe Algazâlijj (año 1058) reviste al príncipe de las abejas con todos los atributos y cualidades nobles y violentas de un soberano oriental. Addamirijj observa que las abejas en una salida sólo beben el néctar de una misma clase de flores, que sólo llenan una parte del panal de miel y reservan otro para la cría, que atacan sus viviendas entre sí y á veces causan la muerte á quien se les aproxima. Son muy pulcras, limpian sus viviendas dos veces al año, por primavera y otoño, y sacan cuanto en ellas perece. Conoce el autor la polilla y propone medios para extinguirla; aprende la apicultura ambulante de los egipcios, que recomienda mucho.

Los árabes tenían la miel en gran estima, tanto como alimento cuanto como medicamento, atribuyéndole infinidad de propiedades benéficas. Addamirijj dice que cae del cielo sobre la tierra, donde las abejas la beben para verterla después en el panal construido de antemano, y que no es, como creen algunos, los restos de sus alimentos que convierten en miel en el estómago (prueba que ya entonces había quien estuviera sobre la pista de la verdadera naturaleza de la miel). Mahoma gustaba de la miel, y en el Korán figura como alimento de los bienaventurados en el Paraíso, donde, junto á raudales de leche y vino, fluyen también raudales de miel. Algunos árabes comían, además de la miel de las abejas, como los cafres de hoy día comen aún, los panales de cría. Addamirijj condena esta práctica, como todo lo que sea atacar la vida de este precioso insecto.

El mismo autor dice: «Las medicinas de los médicos son amargas; el remedio de Dios es dulce».

Como medicamento se empleaba contra el carbunco, contra abscesos y tumores, contra la tos y afecciones de garganta y ojos, como laxante, y para fortificar todo el organismo, etc., etc. Se recomienda para conservar carne y frutas por largo tiempo.

En tiempo de Mahoma cosechaban los árabes la miel de las abejas que vivían en árboles y tajos, siendo escaso su cultivo. Luego pasaron á ser animales domésticos, y tanto aumentó su cría, que legisladores árabes dictaron leyes sobre la compra y venta de colmenas.

Los árabes daban importancia á los ensueños con abejas, que les servían para hacer profecías. Cuenta Ibn Hallikán que, mientras Abdulmu'min bin Abijj dormía un día, cuando niño, en casa de su padre, que trabajaba en barro, éste oyó zumbir en el aire un inmenso enjambre que, cual densa nube, envolvió su casa y vino á posarse sobre su tierno hijo sin hacerle daño alguno. Al contar el padre lo sucedido, á un adivino, éste replicó: «Bien puede ser que cual enjambre se reuna en torno de tu hijo todo el pueblo de Occidente.» Y Abdulmu'min Abijj fue rey en España (año 1162).

De la pequeña abeja dice Alkazwinijj: «Así ha mostrado el Alabado (Dios) que se puede tomar el mejor ejemplo de la abeja, pues es animal inteligente, lleno de cordura y valor, atendiendo á las salidas, lleno de previsión y de comprensión para las estaciones y para el tiempo de las lluvias, con admirable distribución económica de las fuentes de nutrición y pasto, lleno de respeto para su superior, lleno de obediencia para su rey y capitán, ingenioso en su habilidad artística; por eso dijo Mahoma: «todos los insectos van al infierno, excepto la abeja».

Muy tarde empezó en Alemania, hoy uno de los países más adelantados en apicultura, el cultivo de la abeja. Los antiguos alemanes sólo sabían despojar de su dulce néctar á las abejas guarecidas en los huecos troncos de sus inmensos bosques. No se despertó el interés por la productiva abeja y no se empezó su cultivo hasta que fueron en gran aumento el cultivo de la miel y cera. Sin duda debe considerarse como cuna de la apicultura alemana el inmenso bosque real que había en las cercanías de Nuremberg, y que ya por el año 1000 se conceptuaba coto imperial. Carlos V llamó jardín de las abejas del imperio á las cercanías de esta ciudad. Uno de los derechos de caza lo componían las abejas forestales que en gran número se nutrían de los extensos matorrales y campos de brezo que rodeaban el bosque. Como no se conocía ni la caña de azúcar ni la remolacha, era la miel la única materia para endulzar, para la conserva de frutas, para hacer el codiciado hidromiel, para confeccionar los ya entonces usuales dulces de Navidad; como la cera tenía múltiple aplicación en la iglesia y en las cortes de los muchos príncipes y duques alemanes para velas, en las oficinas para sellos, en la medicina para emplastos; como por la carencia completa de medios de comunicación no se podía in-

producir miel ni cera de afuera, claro es que el precio de ambas era muy elevado y que se pensó en buscar un producto más seguro y mayor, cultivando la abeja en gran escala.

En promover la apicultura tuvieron gran empeño las comunidades religiosas y especialmente los emperadores, que, para conseguirlo, distribuyeron tierras de sus bosques reales á infinidad de labriegos, á condición de que se dedicasen en grande escala á la apicultura y que pagasen sus censos en miel y cera. A esta clase de feudos se debe la creación de gremios de colmeneros. Estos gremios se mencionan en documentos reales del siglo x y en los años 1250, 1310, 1331 y 1347, siendo el más importante el diploma concedido por el Emperador Carlos IV en 1350 á los colmeneros de los bosques reales de Nuremberg. Este premio tenía grandes privilegios: no pagaba impuestos ni portazgos, tenía su fuero especial y se juzgaba por el tribunal de colmeneros de Feucht, etc.

Las primeras colmenas las hicieron de troncos de árboles; después se utilizó la paja para su confección, como lo prueba la reproducción de una colmena de paja en una figura de piedra del siglo xiv. Una libra de miel valía en el siglo xvi de 25 á 30 céntimos de peseta. Según documentos del año 1538, costaba una colmena 6 pesetas, precio muy alto si se considera que una vaca valía por entonces sólo 10 pesetas. La importancia que la apicultura adquirió puede deducirse también de muchos nombres propios de origen apístico de familias y lugares.

También se dejó sentir en la antigua poesía alemana el trato con la pequeña trabajadora. Uno de los tres restos más antiguos de la poesía pagana de los alemanes es una «bendición de las abejas», cuya traducción al latín data del siglo x. En la fábula se habla con frecuencia, bien de las abejas, bien de la miel, por la que tiene gran predilección el por entonces rey de los animales, el oso.

Un gran golpe sufrió la apicultura con la guerra de los 30 años, que asoló todos los campos, continuando en 1700 una tercera parte de las tierras laborables de baldío; después vinieron inviernos crudísimos y malos años; luego las invasiones de los franceses. El azúcar de caña y después el de remolacha, la esperma y la ceresina hicieron ruda guerra á los productos de la apicultura y la pusieron en peligro de muerte. De este abatimiento trataron de sacarla, aunque con escaso éxito, varios apicultores, hasta que el Dr. Dierzón con su sistema movilista mostró nuevos horizontes á la apicultura, abriendo al progreso las puertas de tan interesante cuanto lucrativo ramo de la agricultura.

BERTA WILHELM DE DÁVILA

(De nuestro colega *El Colmenero Español*)



Curiosidades ornitológicas

Repúblicas de aves. — El amor y el instinto de familia en los seres alados. — La vida social. — Las palomas, los papagayos, los cuervos y los conejos. — Robos, tribunales y ejecuciones. — Una escuela de mocos antárticos.

Las aves, por regla general, tienen costumbres puras. Aparte de algunas gallináceas bajáes, algunas zancudas mormones y algunas palmípedas sensuales, la raza plúmea vive según los principios de una estricta monogamia. La ternura de las parejas sobrevive al tiempo efímero de los amores. La fiel amistad del tórtolo por su tórtola, representada tantas veces como una imagen, no fué invención de poetas. Es una realidad siempre viva en la silenciosa profundidad de los bosques. Si algo pudiera reprocharse á las aves, fuera el tener el sentimiento del amor y el instinto de la familia hartó desarrollados; pues, desengañémonos, el amor es, en cierto modo, antisocial. Es egoísta. Limita el mundo á su solo objeto. Cada pareja vive en su sueño, sin preocuparse de lo que se halla fuera de él. Los intereses de la ciudad no entran en el círculo de su atención ni en los límites de su entendimiento. De ahí se sigue que la formación de una familia (que otra cosa no es una república), con enamorados por únicos elementos, presenta serias dificultades.

Parece que las aves, organizadas como están, sólo pueden tener un embrión de conciencia colectiva. Por esto es que no forman sociedades sabiamente ordenadas como las tienen las repúblicas de hormigas ó los reinos de abejas. Hay en ellos una simple yuxtaposición de familias, á las cuales ha reunido una serie de circunstancias, pero que se esfuerzan en permanecer autónomas. El mecanismo social nunca es complicado. Las funciones de cada individuo no son visibles, y, tan pronto como se ha alcanzado el fin, la sociedad se disuelve.

Leyendo poco ha el estudio tan documentado sobre «La vida social de las aves», que Magaud d'Aubusson publica en la *Revue*, me hacía yo mismo la reflexión que sigue, la cual humildemente someto al juicio del sabio escritor: en suma, las sociedades de aves no se dibujan ni se perfeccionan sino á medida que las cualidades esenciales de la especie se

atenúan y se borran. Nada de repúblicas hay entre los ruiseñores, ni tampoco entre las currucas. Las hay entre las palomas, pero no tienen más lazo que ciertas necesidades materiales, y asimismo entre ciertas aves emigrantes; pero tales repúblicas desaparecen en cuanto se ha efectuado la emigración. Estas comunidades son mucho más perfectas entre los papagayos, los cuales no arrullan, pero charlan sin gracia como viejos parlamentarios. Mucho más cultas todavía son entre los cuervos, que no suelen presentarse á nuestros ojos en calidad de enamorados, y hallan su completa expansión en el pueblo antártico de las palmípedas llamadas mancos, aves sin alas que andan como los guardias cívicos. Las palomas y las emigrantes se ponen en bandadas; los papagayos pronuncian discursos, los cuervos hacen justicia, los mancos tienen pensiones...

Una paloma de la América del Norte, el *ectopsito viajero*, nos suministra el ejemplo más raro que haya de asociación incoherente, sin carácter social. Esas aves se reúnen en incalculable número para cambiar de residencia. El *ectopsito* no emigra en épocas fijas. Se marcha sencillamente en cuanto ha arruinado una comarca y ya nada queda para comer en campos ni en bosques. El ejército se pone en marcha sin guías, ni exploradores, ni centinelas. El célebre naturalista americano Audubon cuenta haber visto el paso de una bandada de *ectopsitos* en las landas, más allá de Hardensbourg. Cubrían la atmósfera. En pleno mediodía había oscurecido. El excremento caía como nieve fundida, y el continuado y aturdidor arrullo de los aires daba ganas de dormir. Así fueron pasando sin cesar palomas, y siempre en el mismo número durante tres días. Aquello era una fantástica mescolanza reunida tan sólo por un instante de solidaridad.

Los papagayos, á los cuales se llama con tanta justicia «monos alados», tienen una concepción social más elevada. Cuando hallan una cantidad suficiente de árboles huecos que les sirvan para anidar, fundan su población. Cuando la ciudad crece y no hay agujeros suficientes para albergar á toda la tribu, los menos afortunados de ella se dispersan en el tiempo de la cría; pero vuelven después y presentan sus vástagos á la república. Organízanse para robar y siguen una táctica. Colocan centinelas que les adviertan la proximidad del enemigo. Saben callarse cuando es necesario. Se ha visto á millares de aras guardar el más profundo silencio á la vista del plantador de los campos de maíz que devastaban. ¡Considérese si les haría cosquillas la lengua! Cuando se les sorprende y una descarga mata á cinco ó seis de ellos, los demás vuelan en círculo alrededor de los cadáveres y se esfuerzan para socorrer á los heridos, lo cual denota manifestamente una conciencia de la solidaridad social.

Las sociedades de cuervos y cornejas son más civilizadas todavía. Ciertas especies de cuervos que viajan en bandadas durante el invierno, se reúnen

en número considerable para anidar en los bosques que eligen. He visto semejantes estaciones de cuervos no lejos de Chevremont, y aun en las cercanías de Noduwez, en los confines de la provincia de Liège y del Brabante. En un sólo árbol conté hasta cuarenta nidos. Puede el lector imaginarse el gritar y el graznar que se oye por el país cuando anidan. Durante la construcción de los albergues, ármense violentas disputas causadas por los mutuos latrocinios.

Allí, los actos de piratería jamás quedan impunes; el naturalista Goldsmith es quien tal asegura. El robado va á quejarse y el asunto es juzgado é informado. «He visto en ocasión semejante (escribe Goldsmith) hasta ocho ó diez cuervos caer sobre el nido del culpable y, en un abrir y cerrar de ojos, destruirlo. Las cornejas vengan más duramente aún el faltar á los deberes sociales y en el código de ellas está inscrita la pena de muerte. El Dr. Edmonson y el general Grand-Jacob han visto, en Escocia y en las Indias respectivamente, tribunales y ejecuciones. Los jueces están graves; los acusados abatidos; los abogados, locuaces. Cuando la causa se ha juzgado, «ármase (dice Edmonson) un ruido general, y, poco después, la multitud se arroja sobre algunos individuos, los mata y luego se dispersa tranquilamente».

Los mancos, los menos aves de entre las aves que sólo tienen embriones de alas, poseen instituciones en no pocos puntos aproximados á las nuestras. El manco antártico tiene los humos de un propietario que defiende sus derechos empleando hasta la última energía. En todo tiempo se querella por cuestiones sobre la pared medianera. M. Racovitza, el naturalista del *Bélgica*, pudo inspeccionar un colegio entre los mancos papúes. Los discípulos eran unos sesenta en número, y había allí ocho vigilantes, tiesos sobre sus patas, graves é inmóviles, muy penetrados de la importancia de su misión. Los pequeños debían acantonarse en una plataforma adosada á una costa brava de mucha altura. En cuanto alguno de ellos se aproximaba algo al borde, el celador que se hallaba más cerca abría enormemente el pico, profiriendo con voz severa la amenaza de una mala nota. Si no producía efecto la advertencia, un buen picotazo volvía al alumno díscolo á la conciencia del deber. El castigado penetraba en las filas meneando el cuerpo y lamentándose ruidosamente; el celador, pavoneándose, volvía á su puesto dejando el copo de plumón que le quedara en el pico. Entre los vigilantes había una guardia. Algunos adultos, perezosamente tendidos en la arena, aguardaban su turno. Cuando un centinela se sentía fatigado, llamaba al que debía reemplazarle, y su grito obtenía contestación en la costa brava. Aquellos gritos pudieran traducirse así: «¿Vienes? Te ha llegado el turno. — Perfectamente. ¡Allá voy!» Las respuestas carecían de amabilidad. El centinela en funciones tenía que llamar repetidas veces. «Por

fin (escribe el naturalista del *Bélgica*) el individuo del cuerpo de guardia se decidía; por un sendero lleno de guijarros subía penosamente hasta la plataforma á ocupar el puesto de aquel que le había llamado, con la misma conciencia y la misma gravedad. El centinela relevado corría con visible satisfacción hacia la pequeña playa y arrojábase al mar alegremente, haciendo saltar el agua en derredor suyo».

JUAN SNOB



Exposición Internacional de Liège

Concurso temporal de Avicultura

El 10 de junio se inaugurará en Lieja (Bélgica) una Exposición Internacional de Avicultura. Su duración será de tres días, ó sea el 10, 11 y 12 de dicho mes de junio del corriente año.

La recepción de los ejemplares destinados á la misma tendrá lugar el jueves, día 8 de dichos mes y año.

Los Jurados ejercerán sus funciones solos y sin catálogo, á las nueve de la mañana del viernes, día 9 de dicho mes de junio.

Las hojas de inscripción deberán ser hechas y presentadas antes del 1.º de mayo, plazo de rigor, y dirigidas al señor Comisario general francés en la dicha Exposición Internacional, en el Ministerio de Comercio, calle de Grenelle, n.º 101, París.

Los derechos de inscripción son de 2 francos por lote.

Este no comprende más que un solo ejemplar.

El importe de los derechos de inscripción debe ser incluido en la reunión de las hojas.

Correrán á cargo del Comité de la Exposición los cuidados que requieren las aves expuestas, así como la alimentación de las mismas. Este asimismo se encargará de la instalación y reexpedición de los ejemplares.

Serán enviadas por dicho Comité á los expositores una etiqueta por cada uno de los ejemplares que suscriban.

Todo ejemplar enfermo será rehusado y reexpedido al expositor sin restitución de los derechos de inscripción y corriendo á cargo de éste los gastos de devolución.

En junto, la Exposición será dividida en 646 clases.

El material de avicultura no será juzgado y sólo se le podrá conceder diplomas de participación.

No existirá clase especial para las publicaciones avícolas.

Se concederán premios en metálico de todas categorías. Estos serán: Para la mayoría de las razas extranjeras, 10 francos por un primer premio y 5 por un segundo. Para algunas razas inglesas y asiáticas, 15 francos por un primer premio y 5 por un segundo. Para las razas indígenas belgas, 25 francos por un primer premio, 15 por un segundo y 10 por un tercero.

Finalmente, para toda clase de palomos, 10 francos por un primer premio y 5 por un segundo.

La volatería muerta será expuesta ó presentada en lotes de 6 piezas. La inscripción para este grupo es gratuita.

Estos podrán ser vendidos y entregados desde la noche del primer día de la Exposición, á condición de ser reemplazados por otros el día siguiente. Sin embargo, ello no será obligatorio para los expositores franceses.

La Exposición se ha constituido en oficina de Aduana.

La visita de Sanidad se efectuará en el local de la Exposición, libre de derechos.

Para la distribución de premios de conjunto, los puntos serán contados bajo el tenor siguiente:

Premio de honor	8 puntos.
Primer premio	7 »
Segundo premio	6 »
Tercer premio	5 »
Cuarto premio	4 »
Quinto premio	3 »
Mención muy honorífica	2 »
Mención honorífica	1 »

El Comité organizador belga ha sido constituido en la forma siguiente:

Presidente: M. le Chevalier Schellekens.

Vicepresidente: M. Braconier.

Secretarios: MM. Heurotin y Wodon.

Tesorero: M. Mauricio Laloux.

Delegado del Comité Ejecutivo: M. Andres Chaudoir.

Delegado del Comisario general: M. Van Male de Gohrain.

Cualquiera demanda de datos y noticias que se necesiten, deberá dirigirse al Comisario general francés de la Exposición Internacional de Lieja, en el Ministerio de Comercio, 101, rue de Grenelle, como antes se ha dicho.

(Del *Aviculteur*, 25 marzo 1905)

En México

Los trabajos de propaganda llevados á cabo por nuestro director en su reciente viaje á México, siguen dando resultado. A la constitución de la Sociedad Avícola y Colombófila de la capital, ha seguido la fundación de otra en Durango.

En el palomar de Chapultepec se han practicado ya algunas sueltas con palomas hijas de las que en él dejó el Sr. Castelló y con el éxito más lisonjero se ha demostrado la utilidad de esos volátiles.

En esta primavera se practicarán pruebas de mayor importancia y con miras de índole militar, al objeto de que el ramo de Guerra pueda apreciar prácticamente los resultados.